

Subida del salario mínimo en 2019

Los socialistas olvidan que han sido culpables de los recortes laborales de las últimas décadas

El año 2019 ha traído una subida del salario mínimo interprofesional. Tras una década de crisis económica, la mayoría de los españoles retomamos la vía de la presunta recuperación pasando de cobrar 735,90 a 900€. El Gobierno de Pedro Sánchez lo presenta como su gran victoria, como si los socialistas no hubieran sido cómplices de los recortes laborales y sociales de la última década. Por desgracia para ellos, los falangistas lo recordamos muy bien.

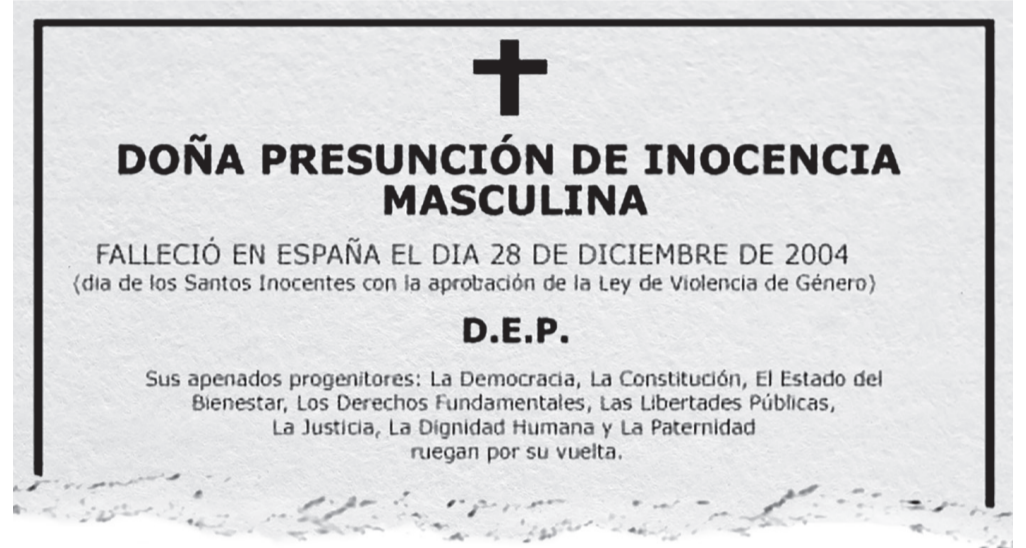
La subida del salario mínimo no pasa de ser una limosna

Lo único que ha cambiado durante los últimos diez años ha sido que las privilegiadas plazas del poder político se han repartido entre más de dos partidos mayoritarios. Por lo demás, se mantiene intacta la reforma laboral del año 2012 (tan denostada en su momento por el Partido Socialista y los sindicatos mayoritarios), peligró el sistema público de pensiones (entre otras razones por la cada vez menor natalidad de los españoles, algo que quieren ocultar por medio de la inmigración), los emigrantes españoles cualificados no tienden a retornar a nuestro país (por órdenes de Bruselas, aquí sólo hay sitio para la hostelería y poco más) y, como si

todo lo anterior no fuera poco, el coste del nivel de vida se ha incrementado tanto que la subida del salario mínimo es una broma teniendo en cuenta todo lo que han tenido que afrontar las familias durante tanto tiempo.

Al contrario que la clase política, los españoles fuimos obligados a apretarnos el cinturón y a pagar la crisis capitalista con nuestros derechos sociales y nivel de vida. La subida del salario mínimo no pasa de ser una limosna con que los socialistas pretenden comprar la confianza de los trabajadores españoles. Muy mal haría este país en olvidar las políticas neoliberales promovidas bajo el puño y la rosa.

Los falangistas defendemos la necesidad de que los trabajadores sean remunerados con cantidades acordes a un nivel de vida digno. Del mismo modo, planteamos la necesidad de una profunda reforma del sistema productivo que permita el acceso a la propiedad de los medios de producción a los trabajadores que a diario sacan España adelante. A pesar de que una medida así está recogida en el artículo 129 de la actual Constitución Española, ninguno de los autoproclamados patriotas constitucionales ha apelado al mismo exigiendo su cumplimiento. Va siendo hora de que este debate, omitido como otros tantos hasta hace nada, cuente con la atención que merece.



La ideología de género puesta en duda

La Ley sectaria de Zapatero considera de entrada al hombre culpable

Para disgusto de los censores del pensamiento único y políticamente correcto, los españoles parecen hartarse de los discursos moralistas de la policía política progre. Cualquier persona con un mínimo de sentido común rechaza que haya otros maltratando, física o psíquicamente. Lo que no es de recibo es señalar a algunas personas por su condición sexual, reinterpretar lo sucedido como parte de una guerra de sexos y negar algo tan básico como la presunción de inocencia. Todo lo señalado atenta contra lo más elemental de un Estado de Derecho, pero a los propagandistas de la ideología de género no parece importarles la realidad del Derecho más que la Biología o la Historia.

No existe ningún avance del machismo que haga peligrar la libertad de las mujeres. Lo que hace temblar a estos chequistas del siglo XXI es ver cómo los españoles, más que negarse en silencio a comulgar con su endofobia, empiezan a hablar abiertamente sobre cuestiones que antes estaban vetadas en los grandes medios y sólo nos atrevíamos a decir una minoría. Por ello es una buena noticia que cada vez más

españoles pierdan el miedo a decir algo tan elemental como que el sexo no hace bueno o malo a nadie, sino sus actos.

Los falangistas siempre hemos estado y estaremos con la defensa de la dignidad humana. Por eso planteamos, frente al adoctrinamiento en la ideología de género, la instrucción en las escuelas de los valores de respeto al prójimo que siempre caracterizaron al mundo hispano; y por eso planteamos igualmente, frente a una Ley de Violencia de Género sectaria e inútil, una revisión del Código Penal que mantenga a los delincuentes peligrosos en la prisión y que no considere culpable de entrada a ningún hombre.

Los falangistas no nos conformamos con la dimisión del ministro de turno o con la publicación de presuntas declaraciones de bienes. No nos conformaremos con nada inferior al desalojo de la casta política que vive a costa de nuestro pueblo. España no debería seguir soportando a una élite económica y social, cómplice y sierva de los mercados y la banca, que se agarra a su poder igual que unas garrapatas a un perro famélico.

En defensa de nuestros agricultores frente a Bruselas

El Mercado Común sólo ha beneficiado a los políticos olvidándose de los trabajadores

Cuando España ingresó en el mercado común europeo, los defensores del ingreso en la Unión Europea apelaron a los beneficios que esto conllevaría para los trabajadores españoles. Entre otros aspectos, se hablaba del potencial de un enorme mercado de consumidores para los productos de nuestro país. Por desgracia el sueño europeo tan sólo lo fue para la clase política, ya que los trabajadores vieron perder sus empleos y cómo sus sectores eran desmantelados o mermados; ahí están los ejemplos de la industria, la agricultura o la ganadería. Algo parecido tuvo lugar con la implantación del euro como moneda única: veinte años después, es evidente que los españoles renunciamos a nuestra soberanía monetaria para ver incrementado el coste de nuestra vida sin compensación alguna.

La última decisión de la Unión Europea en materia agraria nos recuerda por qué es importante una candidatura euroescéptica que defienda los intereses de nuestro país. Las naranjas de Sudáfrica que, previo acuerdo con Bruselas, inundarán los mercados europeos desmienten una vez más aquella promesa de que los productos españoles competirían en igualdad de condiciones con los productos de otros países de nuestro entorno. La realidad es que la Unión Europea se rige por las leyes del libremercado y para éste son mejores en competitividad (el eufemismo por excelencia para designar los pésimos derechos laborales de algunos países) los productos de un país africano que los de un país miembro del entramado político y económico comunitario.

adñ IDENTIDAD ESPANOLA

Somos como somos. Somos como tú. ¡Pensamos como tú!

LA
**UNIÓN
EUROPEA**

**EXPRIME A LOS
AGRICULTORES
ESPAÑOLES**



Falange Española de las JONS



Las naranjas de Sudáfrica antes que las españolas

Falange Española de las JONS, por medio de la Coalición ADÑ, quiere defender los intereses de los agricultores perjudicados por las políticas de Bruselas. España merece contar en el Parlamento Europeo con unos representan-

tes que luchen por recuperar la soberanía irresponsablemente otorgada a los mercados hace décadas. Nuestro país debe poder decidir sus propias políticas y firmar los acuerdos positivos para sus intereses y no para los burócratas y lobistas de la Unión Europea. De momento, llamamos a los españoles a que sean responsables y adquieran únicamente productos elaborados en nuestro país, con el fin de ayudar a nuestros productores y trabajadores.

Constitución Española: 40 años bastan Los grandes partidos insisten en conmemorar esta efemérides

Con motivo del cuadragésimo aniversario de la Carta Magna, andan los políticos españoles tan felices celebrando lo que consideran como el mejor periodo de nuestra Historia. Hubo un tiempo en que España gobernaba a lo largo y ancho del planeta, expandiendo la civilización cristiana e instaurando la dignidad humana allí donde sólo habían conocido barbarie y atrocidades. Pero parece ser que eso no es comparable a vivir en los tiempos del WhatsApp, las grandes superficies comerciales y los días festivos entre semana que nos dan la posibilidad de irnos de vacaciones en diciembre.

Hablan nuestros políticos de paz y prosperidad. Cualquiera que les oiga pensará que los españoles vivimos muchísimo mejor siendo un país exclusivamente de servicios y dependiente del bolsillo de los turistas que nos visitan, que con la desmantelada industria que teníamos antaño y proporcionaba un empleo estable a miles

de compatriotas. Y que, a pesar de tener bases militares extranjeras en nuestro territorio, somos más libres que nunca porque esas bases nos garantizarían protección frente a posibles amenazas del integrismo islamista, a pesar de que hayamos sufrido igual los atentados al tiempo que perdíamos nuestra soberanía militar.

Hablan nuestros políticos de las maravillas que nos ha traído la Constitución, como si una ley por sí sola fuera capaz de cambiar la faz de un país en lugar de ser una mera coartada para incitar a su saqueo y desmantelación. Es evidente que los libritos que reparten en los colegios no han otorgado el poder a los secesionistas ni al Ibex-35, por citar un par de ejemplos, pero sí han sido la excusa perfecta sobre la cual justificar la destrucción de la soberanía española en todos los niveles.

Curiosamente, nuestros políticos no hablarán sobre lo que la Constitución estableció en su día acerca de que los trabajadores accedieran

a los medios de producción de las empresas o a que el suelo público no fuera objeto de especulación. Una mayor redistribución de la riqueza y el interés público de los bienes comunes nunca estuvieron en la agenda de la clase política de 1978 y sus herederos.

Cuarenta años después, los falangistas continuamos oponiéndonos a este Régimen. No hemos cambiado ni un ápice nuestras reivindicaciones por una España más justa, libre, soberana y unida, del mismo modo que las élites políticas y económicas no cambiaron ni un ápice que la defensa de sus intereses pasa inevitablemente por la ruina del pueblo es-

pañol. Los cuarenta años de la actual Constitución son una anécdota, al igual que lo fueron en su momento las diversas Constituciones del siglo XIX y la Constitución de 1931. Lo históricamente relevante y digno de celebrar llegará el día en que los españoles nos libremos, de una vez por todas y para siempre, de la familia Borbón que ocupa la Jefatura del Estado casi ininterrumpidamente desde hace tres siglos y de los aduladores, especuladores y arribistas que marcan las decisiones en este país.

¡Españoles, hagamos Historia y liberemos a nuestra Patria de una vez!

